



Como seres humanos nos encargamos de huirle a la vulnerabilidad, ya que se nos ha vendido la idea de que verse vulnerable es lo mismo que ser débil. “No es fácil desprendernos de nuestras corazas y mostrarnos sin filtros, tal y como somos: imperfectos, sensibles y vulnerables.” (Sachéz Cuevas, 2019). Paradójicamente, la fragilidad es inherente del ser humano y es algo que ninguno puede evitar, pero demostrarlo se ha vuelto en algo casi ilegal, que cualquiera esta listo para juzgar de primera mano.

Para mi, la vulnerabilidad se ha convertido en un sentimiento que genera una dicotomía constante, basada en la necesidad de expresarme, pero contrapuesta con el miedo que me genera verme menos relevante a los demás solo por el hecho de estar cargada de emociones incomprensibles. El enfoque de la exposición se da a partir del cuerpo y como este es intervenido, afectado y “tatuado” por aquellas huellas generadas por temores y dolores del pasado. No solamente refiriéndome al cuerpo como ser físico de mi misma, sino también como aquel que es capaz de expresar sentimientos por medio de su esencia y la forma en la que esta actúa. Mi cuerpo y la manera en la que este se ha encargado de recolectar memorias se ha vuelto una gran fijación para mi, ya que nunca he sido esa persona para la que es fácil expresarse y menos cuando se trata de hablar de dolor y de aquello que me hace sentir vulnerable, así generando un sentimiento de ausencia de mi misma; debido a la imposibilidad de entender eso que se encuentra dentro de mi. Fue así, como con este proceso de creación me encargue de reconstruir aquellos sentimientos creados por historias que me han atormentado, buscando generar una conexión con aquella forma en la que siento que el cuerpo se ha visto intervenido por estos.

Con respecto a las técnicas trabajadas, en la exposición predomina el dibujo, la fotografía intervenida y la instalación, acudiendo con esta al movimiento del arte conceptual. Cuyo objetivo es plasmar emocionalidad por medio del concepto trabajado en las obras y salir de la literalidad de las imágenes para así crear una

conexión fuerte entre mis obras y el espectador. En la exposición utilizó una paleta de colores sobria basada mayormente en una escala de grises, conjunta con una incorporación sutil de colores para así resaltar la importancia de aquellos aspectos, por medio del enfoque que estos generan en la obra; entre estos colores se utilizan mayormente diferentes tonos de amarillo ya que según la teoría del color este es aquel tono que el ojo es capaz de percibir con mayor facilidad (así siendo el primero en notar), con esto logrando esa idea de enfoque en mis obras.

Como resultado, surgió una exposición en donde mi objetivo es incorporar al espectador en mis más grandes momentos de dolor y vulnerabilidad, haciendo que el conjunto artístico se convierta en un autorretrato, con el fin de salirme de mi misma y sanar aquella ausencia a la que me referí anteriormente. Paralelamente, hacer que el espectador comience a superar ese miedo a la vulnerabilidad, ya que los sentimientos nos definen como seres humanos y no deben ser algo a lo que se le huya. Además, con este proceso artístico también emprendí un camino de autodescubrimiento y aceptación, el cual estaba basado en la validación de mis sentimientos y emociones, el cierre de ciclos de dolor y el hecho de entender que aquellos hechos que han marcado mi vida y han dejado una huella en mi cuerpo son eso que me definen como individuo y me formaron para llegar a ser quien soy.

Bibliografía

- Sachéz Cuevas, G. (08 de diciembre de 2019). Ser vulnerable no es ser débil. Obtenido de Huffpost: https://www.huffingtonpost.es/entry/ser-vulnerable-no-es-ser-de-bil_es_5dead65fe4b0d50f32b3588c